

REDACCION
Plaza de Pescadores, núm. 16
ADMINISTRACION
Plaza de Pescadores, 16

Miércoles 24 de Mayo de 1899.

Preios de suscripción:
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 586
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el tren y la baranda del puente ofrece seguro peligro.

Las Cortes futuras

Preocuparse de la actitud que adoptará este ó el otro personaje, discurrir acerca de si tal grupo se unirá al que parece más afín, si surgirá una conjura, si se pactará ó no alguna alianza que dificulte ó prolongue la vida oficial de los que gobiernan; hablar, en fin, eterna y constantemente de política, de esa política que aquí practicamos, es en España un verdadero vicio nacional, que en ocasiones se manifiesta con efectos tan perniciosos, que elevan esa monomanía al rango de una evidente é innegable enfermedad.

La mayoría de los españoles, ó por lo menos de aquellos españoles que se agitan y bullen, que en la vida pública de la nación ejercen mayor influencia, ha de dedicar atención preferente á las evoluciones de esa política que nos enerva y casi nos anula, y por ello cuando no ofrece temas el presente, cuando nos hallamos en periodos de tranquilidad y de calma, se cotiza y se explota lo que ha de acontecer en el porvenir, las noticias ó las apreciaciones más ó menos exactas, que se refieren al futuro.

Los escrutinios y la proclamación de los electos acabaron con la efervescencia que consigo lleva todo periodo electoral; cortaron de raíz las cabalías, las combinaciones, las profecías acerca de quiénes serían los que lograrían el triunfo; pusieron término á la agitación que á fuerza de excitación, súplicas y ruegos consiguen producir entre los ciudadanos, los candidatos y los partidos.

Pero los poseídos de la fiebre, que la afición á la política engendra, no se avienen á respetar la calma que sucede á la actividad excesiva, y terminadas las elecciones se dedican á comentar lo que de las próximas Cortes se espera.

Y será sensible y doloroso manifestarlo, pero creemos inútil esperar nada.

No es muy recomendable, ni muy puro su origen; nacieron de la coacción y el amaño; pero aparte de esto; que una gestión acertada pudiera hacer olvidar en absoluto, su constitución está cercana y no se dibujan siquiera iniciativas capaces de fomentar la más mínima ilusión halagadora.

Antes al contrario, se insinúan en el poder propósito de que sea lo más corto posible el primer período parlamentario, y si es cierto que por ese mismo poder se anuncia la indispensable ley de presupuestos y se prometen otros planes que el país conoce de una manera confusa y vaga, también es exacto que la primera, que en el orden de la discusión ha de tener preferencia por apremios del tiempo, despierta desconfianzas y recelos y los otros tan vaga y tan confusa va resultando su enunciación que la opinión pública no ha podido definirse siquiera.

En los demás partidos no se ha expuesto otro propósito que el de oponerse á las pretensiones ministeriales.

Era lo lógico después de lo ocurrido; que abiertas las Cortes se suscitara en ellas amplio y extenso debate sobre política general, una discusión; no al estilo de las que en nuestro Parlamento suelen suscitarse, sino exenta en lo posible de las exageraciones que engendra la pasión, un debate en que dejara de personalizarse las desgracias sufridas y los medios que pudieran disponerse para repararla; expusiera sincera y francamente cada partido las soluciones que para cada una de las cuestiones pendientes puede honradamente ofrecer.

Nada de esto ocurrirá, sin embargo.

El Mensaje, que era el asunto adecuado para que esa discusión surgiera, ni revelará con la concreción debida los planes del gobierno, ni será objeto del debate, reposado y amplio que fuera oportuno; y á prisa y deseando acabar pronto serán discutidos y aprobados unos presupuestos, que quien sabe llevarán consigo mayores gabelas.

Ojalá nos equivoquemos, pero las apariencias que en materia de pesimismo político no suelen engañar, hacen prever que las Cortes próximas tendrán una vida digna de lo torpe de su nacimiento.

El cultivo que se impone

El cultivo de la remolacha azucarera ha adquirido en nuestro país gran desarrollo y promete adquirirlo mucho mayor. Existen ya multitud de fábricas de azúcar de remolacha en Granada, Antequera, Aranjuez, Zaragoza, Vich, Santander y Oviedo, y se han constituido sociedades para montar otras fábricas nuevas en algunos de los anteriores puntos y en Valladolid y Galicia.

La tonelada del precioso tubérculo sacarino, que empezó pagándose á 22 pesetas, llega hoy á valer casi el doble, 40 pesetas, ofreciéndose á los labradores todo género de facilidades para emprender esta nueva explotación del suelo altamente remuneradora.

Si el plan de riegos proyectado por el cuerpo de ingenieros de caminos, tan desinteresada, noble y oportunamente descubierto y apoyado por el director de *El Imparcial*, don Rafael Gasset, llega á realizarse, el cultivo de la remolacha se extenderá muchísimo más, pues hay extenso campo y gran margen en el mercado para éllo.

Baste decir que se calcula en 106.000 toneladas el azúcar que se consume en España, y que las fábricas existentes producen solo cerca de 38.000. El resto, 68.000 toneladas, tenemos que importarlo del extranjero. Antes venía de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; ahora debemos buscarlo en nuestro suelo de la Península. Pero para conseguirlo es indispensable que la campaña gallarda y patriótica emprendida por el señor Gasset no cese y que se machaque un día y otro día y se agite la opinión hasta que el gobierno realice obra tan necesaria.

El consumo del azúcar, lejos de disminuir, aumenta y aumentará en proporciones considerables, dada la importancia que el azúcar va adquiriendo en la alimentación del hombre y de los animales.

Para los agricultores que hoy se dedican al cultivo de la remolacha, considero de grandísimo interés el conocimiento de los admirables ensayos realizados en Francia por monsieur Florimond Desprez, director de la estación ó granja experimental de Cappel, uno de los sabios á quien más descubrimientos útiles debe la ciencia agronómica.

Refiérense estos ensayos, hechos durante varios años; al número de plantas que conviene poner por me-

tro cuadrado y á su rendimiento en peso y en riqueza sacarina. Dividido el campo de demostración en cuatro parcelas iguales, recibiendo todas la misma cantidad de abonos, se plantaron las remolachas á razón de 14 por metro cuadrado en la 1.ª, de 12 en la 2.ª, de diez en la 3.ª y de 7 en la cuarta. El resultado fué el siguiente: la parcela n.º 1, ó sea la de 14 plantas por metro cuadrado, dió 43.294 kilos de tubérculos á la hectárea con una riqueza en azúcar de 16,53 por 100; la número 2, 42.334 kilos y 16,24 por 100 de riqueza; la número 3, 39.106 kilos con una riqueza de 16,10 por 100, y la n.º 4 solo dió 33.216 kilos con 15,64 por 100 de riqueza.

De donde resulta que el cultivo de la remolacha á distancia aproximada se impone, pues aumenta el peso de las raíces y la cantidad de azúcar, haciendo más barato el coste de producción de la tonelada.

El eminente monsieur Desprez no se atreve á fijar de un modo absoluto el número de plantas por hectárea, porque puede variar, según la riqueza del suelo, y la cantidad de abonos de que se disponga; pero recomienda á los agricultores que se fijen en sus resultados y aproximen cuanto sea posible las plantas.

Ahora que es la época de la siembra deben nuestros labradores tener en cuenta estos consejos.

El general Arolas

Ha muerto en Valencia, repentinamente, cuando aplaudía el talento de María Tubau y expansionaba su espíritu escuchando la obra más popular de Dumas.

Las balas de los insurrectos le raspetaron en Cuba; el mal que emponzoñaba su corazón ha sido menos considerado, arrebatándole al cariño de su familia y al efecto de sus amigos.

La muerte del señor Arolas es un acontecimiento que lamentamos.

Pero esta repentina defunción tiene, en lo que á la política afecta, una importancia acaso relativa, pero considerable, á no dudarlo; por la significación del general.

El señor Arolas era una esperanza para los republicanos. De los combates generales en quienes confiaban los partidarios de la república, acaso fuera él el que más decididamente les habría secundado, si se hubiesen convencido, cosa que no se había lo-

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salgado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Mouton

grado hasta hoy, de la posibilidad de un triunfo inmediato.

Cierto es que en el primer período de la última guerra de Cuba el general rechazó las proposiciones que le hicieron en Valencia para levantar partidas en Liria y otros puntos; pero esta negativa del señor Arolas no le hizo perder su carácter, ni le restó las simpatías republicanas, ni desvaneció las esperanzas de sus correligionarios, porque el negarse á aquel movimiento fué, según sus íntimos, porque no podía confiar en los elementos que se le ofrecían, los cuales conceptuaba deficientes.

Marchó á Cuba á las inmediatas órdenes del general Weyler y sus partidarios siguieron paso á paso su campaña, pensando que si por azares de la suerte volvía victorioso el general Arolas, se precipitaría el triunfo de la república.

El recuerdo de Prim al regresar de la guerra de Africa estaba, vivo en la imaginación de los republicanos revolucionarios.

Volvió, sí, pero volvió como todos: dejando la isla en poder del enemigo, sin una hazaña gloriosa, sin laureles frescos, sin nuevos prestigios y con un ascenso en su carrera. Y, sin embargo, su nombre era una garantía para el partido, una esperanza para la república.

Su muerte es un nuevo golpe para el partido; contaron con Borrero, y este general los desengañó bien pronto; pusieron sus ojos en Weyler, y tampoco el marqués de Tenerife se entregó á ellos; tenían á Arolas, y la muerte se ha encargado de demostrarles que no se puede edificar en firme en las cosas mundanas.

El destino marca á ese partido su derrotero, y bien claramente les dice que no es el de la revolución, sino el de la evolución, el camino por donde deben marchar para ponerse en condiciones, un día más ó menos lejano, de llegar al logro de sus aspiraciones de que el pueblo sea regido por el pueblo.

Crónica

—En Reus se inauguró el domingo el Congreso Vitícola, al que asistieron delegados de los Ayuntamientos, Diputaciones y Cámaras Agrícolas de Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida, y representantes de todas las poblaciones importantes de Cataluña.

—Después de no pocas dificultades vencidas por la actividad y constancia que constituyen la característica de nuestro buen amigo el señor Bernabeu, á quien Castellón debe el paso por la escena dramática, cómica y lírica de las notabilidades que por causas económicas solo se exhiben en las grandes capitales, debutó anoche en este Teatro Principal la excelente compañía cómico-dramática que dirigen María A. Tubau y Ceferino Palencia.

De gran acontecimiento artístico han sido calificadas las cuatro únicas funciones que la eminente actriz, gloria de la escena española, está dando

en esta ciudad, y en verdad que no encontramos exagerado el calificativo.

En el apogeo de su gloria, en la plenitud de sus excepcionales facultades artísticas, la Tubau dá á los personajes por ella representados la *psicología* que soñaran los autores de las obras.

Por difícilísimo sino imposible tenemos encarnar mejor el papel de *Condesa de Autreval* en *Batalla de damas*; otro tanto puede decirse de el de *Cipriana* en *Divorciémonos*. En uno y otro, su autor, el eminente Sardou, ha creado dos tipos cuya representación en la escena solo es dable alcanzarla á las estrellas del arte.

De cómo las dos citadas comedias han sido interpretadas dan clara muestra los aplausos y llamadas á la escena otorgados por la escogida concurrencia que ocupaba la sala, no tan numerosa como el espectáculo y los sacrificios del activo empresario merecen. Y seguramente fueran mayores los aplausos si el miedo á interrumpir la representación, si el peligro de que las palmadas ahoguen la voz del artista impidiendo oír alguna de las bellezas de la obra no obligara al público á *comprimirse* guardando el entusiasmo para el entreacto.

Con *La Corte de Napoleón* esta noche y *Francillón* en la de mañana se darán por terminadas las funciones, pues la compañía tiene que debutar esta semana aún en Alicante.

Si es cosa convenida que la prensa tiene el deber de informar y aconsejar á la masa de lectores que, por la índole de sus habituales ocupaciones, ó por otras causas, no está al tanto de lo que ocurre, cumplimos gustosamente haciendo constar aquí que los verdaderos aficionados al arte escénico no deben desperdiciar la ocasión que se les ofrece de ver en la escena del teatro de Castellón á una estrella del arte que, por necesitar mayor campo difícilmente volverá, y cuyos rayos luminosos nos han guiado, como á los reyes Magos los de la de Oriente, para indicarnos el camino de Valencia donde era dable admirarla.

—Anteayer se ahorcó de una viga el vecino de esta ciudad Bautista Calduch (a) Forner, labrador, de cincuenta años, casado y con hijos.

El suicida, que gozaba de posición desahogada, llevó á cabo el suicidio en una alquería de su propiedad, situada en la partida de Coscollosa.

Ignóranse los móviles que le han obligado á tomar tan extrema resolución.

—Por creerlo de actualidad, ahora que en esta capital va tomando cuerpo la idea de la formación de un sindicato para la explotación del azúcar, según dice un apreciable colega local, publicamos hoy algunas notas que hace tiempo guardamos en cartera referentes al cultivo de la remolacha azucarera.

—En la corrida de *vaquillas* celebrada ayer tarde en la vecina Almazora, con motivo de las fiestas de Santa Quiteria, patrona del pueblo, una de las reses cogió al guardia mu-

nicipal de esta ciudad, Vicente Ros, hiriéndole en una pierna.

Aunque un colega local dió la herida como grave, situándola en la ingle, es lo cierto que el Ros la sufre en la parte superior interna del muslo derecho y no ofrece gravedad alguna.

—Ha sido nombrada maestra auxiliar interina de la escuela de párvulos de Burriana, doña Vicenta Balaquer.

—Como recuerdo de la peregrinación á Villarreal, celebrada la semana última, se ha abierto una suscripción pública para costear una lámpara de plata con destino al camarín de San Pascual Bailon, y una misa rezada en su día en el altar del sepulcro, y esto por todos los años.

Las limosnas para reunir el capital necesario y realizar tan santo propósito, se harán de una sola vez, y de 25 céntimos por lo menos, entregándose á los señores curas párrocos.

—Habiendo sido nombrado don Enrique García Llecha, Agente para ejercer la inspección y vigilancia del impuesto sobre las pólvoras y materias explosivas y perseguir el contrabando y defraudación en esta provincia, se hace saber por la Delegación de Hacienda para conocimiento de las autoridades y del público en general.

—En cumplimiento del art. 91 del reglamento de 1892 para la ejecución del Real decreto de la misma fecha reorganizando la Asociación general de Ganaderos, se anuncia para conocimiento de los señores alcalde de Castellón, propietarios colindantes á las dos vías pecuarias que más abajo se indican y en general para cuantos sean interesados en las mismas, que el día 26 del mes próximo, por la mañana se dará comienzo al deslinde definitivo y amojonamiento provisional, por la comisión nombrada para ello, de las dos vías pecuarias generales de este término de Castellón, tituladas "Camino real de Borriol" ó Cañada y "Caminás" ó Cordel, dando principio las operaciones por esta última vía pastoril y punto límite entre el término de esta capital y Almazora, hácia la venta del Palmito, partida de Fadrell; y la otra vía titulada Camino Real de Borriol, se deslinde al terminar las operaciones de la denominada Caminás, empezando por el límite de Almazora y ermita de Santa Quiteria, finalizando en el término de Borriol.

—A persona que además de merecerlo entero crédito tiene sobrados motivos para saberlo, le ofomos ayer que el alcalde presidente del Ayuntamiento había celebrado una conferencia con el jefe provincial del partido tetuanista.

Como los señores Fabra y Peris habían interrumpido las relaciones, según de público se sabe, á raíz de la separación del primero del partido tetuanista fué muy comentado el acto de avistarse ambos políticos, subiendo de punto los comentarios cuando se aseguró, también por persona seria, que el objeto de la conferencia había sido la reconciliación de

dichos señores, determinada por ofrecimientos de adhesión y lealtad hechos por el señor Pérís.

Y aunque esta sensacional noticia que hecha por tierra las esperanzas alcaldescas de algunos concejales, no ha trascendido el público todo lo que parece natural dados los verosímiles caracteres que la rodean, debe ser cierta, según opinión de conspícuos políticos, porque precisamente entre las cesantías acordadas ayer por el alcalde figura la de un dependiente de consumos cuyo apellido es igual al del conocido tetuanista que fué causa de la separación del señor Peris del partido en que desde ayer milita nuevamente, si son ciertos los rumores de que nos hacemos eco, y que suponemos que *El Regional* confirmará ó desmentirá en breve.

—Los viajeros del tren expreso de Barcelona, que descarriló en la estación de Flix, han dado una prueba de agradecimiento al maquinista y fogonero de dicho tren, regalándole dos relojes de oro, con una inscripción alusiva al suceso, pues debieron su salvación á la pericia y valor de ambos, especialmente del maquinista, que con su serenidad y valor evitó una catástrofe segura.

—Desde el día 21 del presente mes hasta fin del mismo, se cobrarán sin recargos las contribuciones directas é impuestos sobre carruajes de lujo, minas y alcoholes, tanto las correspondientes á esta capital, como las de los pueblos de su zona, en esta oficina recaudadora calle de Ruiz Vila n.º 18 (antes Caldereros).

Los señores contribuyentes que deseen satisfacer sus cuotas y quieran evitarse las molestias que causan la mucha aglomeración de público que suele haber en los últimos días de cobro voluntario, pueden aprovechar este plazo.

Castellón 20 Mayo 1899.—El Recaudador, S. Benedito.

—El capitán de infantería de la escala de reserva don Pascual Hernández Alonzo pasa á situación de retirado, con residencia en Castellón y con el haber provisional de 225 pesetas mensuales.

—Se ha dispuesto que los capitanes de la guardia civil don José Gamir Segura, de la 9.ª compañía de la comandancia de Castellón, pase á la 7.ª de la misma comandancia, y don Julio Pantoja Aguado, de la 7.ª compañía de la comandancia de Castellón, á la 9.ª de la misma.

También se ha dispuesto que los primeros tenientes don Isidoro Antón Sanjosé de la 9.ª compañía de la comandancia de Castellón pase á la 7.ª de la misma, y don Vicente Sánchez García, de la 7.ª de dicha comandancia, á la 9.ª de la misma.

Remitido

Sr. Dr. del *Heraldo de Castellón*.
Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: en el *diario El Regional de Castellón* correspon-

diario al día 27 del pr
y una corresponden
firmada por el corre
periódico en la que se
mulo de cargos que
ende el idioma cosien
eren á mí por lo hab
mencionada redacción
correspondencia no se
as que en esta locali
era tomado la mole
era porque aquí estam
cedentes, pero como
era de ésta, me veo
entstarla no habiénd
s por esperar que m
unos hechos desment
do corresponsal.
Dice este en la suya
concierto político de
ta discordante; efec
14 del actual se pat
estración de esto, p
este vecindario una
los partidos, incl
mentos sanos del con
rotará los amigos d
cosiero é impedir
s como de costumbr
son así, hablan siem
inverso. ¿Quiere uste
de esto? vamos á lo
30.000 pesetas que
dencia que nos ocupa
El público creará qu
e á mí, pues no señ
amigos de *El Region
provechosamente ha
nistrándonos duran
lo, los cuales respo
déficit, según lo de
edientes que obran e
y respecto á que "s
dir lo que está en el án
que por lo fuerte se l
", ya verá usted, señ
no ni en la prensa ni
es de Justicia, ni siqu
de amigos dirá el
palabra en concreto
después de esta con
siempre lo mismo, ni
e emiendan estos er
terros!
yo afectísimo amigo
r q. b. s. m.
Antoni*

VARIEDAD

ENSAMIENTO Y C
—
ada vez que Agustín
ar en aquella casa se
do en su pecho y se l
la sangre. Y cuando
des losas de mármol
ola su mano callosa s
or de la enredada
no, un sacudimiento
resaba de pies á cabe
ante las caricias d
strucción que hacía
subyugando.
millonaria, la dueña
mitad mansión se
casa de labor, tenfa
s flores y de los pájar
aciones que daban
de variedad á su vida
antos y de rezos. Y co
ra el único que en el

tan gran
á compre
president

señores, determinada por los señores de adhesión y lealtad por el señor Pérís. Que esta sensacional noticia ha por tierra las esperanzas de algunos concejales, ascendido el público todo lo que se dice natural dados los verosímiles caracteres que la rodean, debe ser, según opinión de conspícuos, porque precisamente las cesantías acordadas ayer, alcalde figura la de un dependiente de consumos cuyo apellido es del conocido tectuanista que se separación del señor partido en que desde ayer, nuevamente, si son ciertos los de que nos hacemos eco, y ponemos que *El Regional* irá ó desmentirá en breve.

viajeros del tren expreso de la mañana, que descarriló en la estación de Llix, han dado una prueba de su sentimiento al maquinista y los conductores, regalándole dicho tren, regalándole un reloj de oro, con una inscripción que aliviana al suceso, pues debieron ser especialmente del maquinista, por su serenidad y valor en el momento de la catástrofe segura.

El día 21 del presente mes, del mismo, se cobrarán sin descuento las contribuciones directas y los sobre carruajes de lujo, alcoholos, tanto las contribuciones a esta capital, como las de los pueblos de su zona, en esta ciudad, según lo demuestran los expedientes que obran en esta alcaldía y respecto á que "se me podría decir lo que está en el ánimo de todos los que por lo fuerte se ha de reservar ya verá usted, señor director, que ni en la prensa ni en los tribunales de Justicia, ni siquiera ante un juez de amigos dirá el corresponsal la palabra en concreto referente á lo que después de esta contestación.

El día 20 Mayo 1899.—El Regional. S. Benedito.

Comandante de infantería de la reserva don Pascual Hernández, pasa á situación de retiro en Castellón y es nombrado provisional de 225 pesetas.

Se ha dispuesto que los capitulares de la guardia civil don José García, de la 9.ª compañía de la ciudad de Castellón, pase á la misma comandancia, y don Isidoro Aguado, de la 7.ª compañía comandancia de Castellón de la misma.

Se ha dispuesto que los señores Isidoro y don Vicente Sánchez, de la 7.ª de dicha comandancia de la misma.

El día 27 del próximo pasado, por una correspondencia de Alcalá, firmada por el corresponsal de este periódico en la que se menciona un artículo de cargos que el que no enciende el idioma cosiero creará se referirá á mí por lo habilidosa y mal mencionada redacción; si la aludida correspondencia no se hubiera leído más que en esta localidad no me hubiera tomado la molestia de contestar, porque aquí estamos todos en antecedentes, pero como esto no sucede en esta, me veo en el caso de contestarla no habiéndolo hecho antes por esperar que muy pronto algunos hechos desmentirían al descomulgado corresponsal.

Dice este en la suya que yo soy en un concierto político de ésta la única discordante; efectivamente, el día 14 del actual se patentizó la destrucción de esto, pues se formó este vecindario una coalición de los partidos, incluso los pocos elementos sanos del conservador para ir á los amigos del corresponsal cosiero é impedir nos administráramos como de costumbre. Estos cosieros así, hablan siempre en sentido inverso. ¿Quiere usted otra prueba de esto? vamos á lo del déficit de 30.000 pesetas que en la correspondencia que nos ocupase menciona.

El público creerá que esto se refiere á mí, pues no señor, se refiere á los amigos de *El Regional*, á los que provechosamente han venido administrándonos durante un cuarto de siglo, los cuales responden de ese déficit, según lo demuestran los expedientes que obran en esta alcaldía y respecto á que "se me podría decir lo que está en el ánimo de todos los que por lo fuerte se ha de reservar ya verá usted, señor director, que ni en la prensa ni en los tribunales de Justicia, ni siquiera ante un juez de amigos dirá el corresponsal la palabra en concreto referente á lo que después de esta contestación.

Antonio Valls.

VARIEDADES

PENSAMIENTO Y CORAZÓN

Una vez que Agustín tenía que estar en aquella casa se recrudecía en su pecho y se le recalentaba la sangre. Y cuando pisaba la losa de mármol del portal con su mano callosa sobre el llanto de la enredada cancela de hierro, un sacudimiento nervioso le sacaba de pies á cabeza, y temblaba ante las caricias de una idea destructiva que hacía tiempo estaba subyugando.

La millonaria, la dueña del palacio, la mitad mansión señorial, mitad casa de labor, tenía el capricho de las flores y de los pájaros, únicas diversiones que daban relativa variedad á su vida monótona de rezos y de rezos. Y como Agustín era el único que en el pueblo en-

tendía de cultivar flores, y sabía, además cuidar una pajarera como él sólo, la millonaria—á pesar de que él era librepensador y revolucionario—no hacía cuentas en esto y transigía con Agustín, pagándole un buen jornal á cambio de que le tuviera limpios y cuidados el jardín y la pajarera, que ocupaba el centro del patio grande.

Llamábase la buena señora doña Luisa. Era viuda de un conde, labrador opulento, eterno adorador de aquel Cincinato que despreció un imperio mientras ahondaba en los surcos terrosos. Jamás, ni por un acaso, pisó el conde en tierra cortesana, y nunca, nunca su viuda dejó de practicar lo mismo.

Así es que encerrada en aquel caserón inmenso hacía vida de castellana; misa diaria en el oratorio, paseos en la berlina condal—pesado armatoste que, arrastrado por dos mulas toridas, quejábbase de su vejez al rodar por el empedrado de las calles—comidas sóbrias y reglamentadas á una hora fija y de manjares escasos, y allá de Pascuas á Ramos una visita al convento de las Comendadoras de Granada, donde tenía á su hermana menor.

Eso sí. La mayor parte de los días—y aun de las noches si eran apacibles—se las pasaba del jardín á la pajarera y de la pajarera al jardín. Ella, por su mano llevaba la comida á los canarios y jilgueros que volaban de un lado para otro bajo la bóveda enrejada, alisando sus plumas pajizas al borde de los nidos simétricos y ordenados como los cajones de una estantería. Y en el jardín, al lado de Agustín, que llevaba las tijeras de podar, dirigía hábilmente la limpieza de ciruelos, perales y manzanos, señalando en los arriates el sitio para sembrar las capuchinas, dompedros, conejitos, geranios y toda la caterva de florecillas que luego perfuman el aire consolador de las noches calurosas del estío.

En lo que dice á su trato, doña Luisa, con ser como era, muy liberal y amable, no transigía con ciertos puntillos de nobleza, guardando hasta la exageración "la distancia de clases", en lo cual fundaba Agustín aquel odio africano que amenazaba estallar el mejor día.

Acaeció por entonces la llegada á la ciudad de un tal Manuel—el "compañero", Manuel—socialista rabioso, orador sempiterno y furibundo revolucionario; especie de *santón* de las clases jornaleras, á las cuales conmovía con sus discursos sin dialéctica alguna, limpios de argumentación, pero riquísimos y abundantes en frases tabernescas y apostrofes de manceba.

Y allá fué á oírlo Agustín, todo rebosando odio contra los ricos, con plétora de injusticias en el alma, y llenos los ojos varoniles y sombríos de tristes penumbras y fulgurantes relampagueos.

"Porque es preciso—clamaba el *compañero*—acabar de una vez con ese hatajo de canallas. No hay más solución que esta. ¿Quiénes son los más? Pues los más deben acabar con

los menos. El que tenga á su lado un rico... que lo mate. Cada rico que muera es un ladrón que no podrá robarnos más..."

Agustín "gustaba", aquello. Sentía una delectación, un goce refinado inexplicable. Vibrada su alma al unísono con las frases "calientes", del orador. Escuchaba, y á ratos creía que era él mismo el que estaba hablando. Y como el enamorado que sonríe al mirarse en los ojos de la mujer adorada, Agustín, oyendo todo aquello, se sonreía.

El *compañero* Manuel estaba para acabar su peroración. De pronto oyóse un repicar de campanas tan seguido, tan seguido que todos á una dijeron: ¿Dónde será el fuego? Y se lanzaron á la calle.

Cundió por la ciudad el terror. No había bomberos ni material alguno, y los vecinos, al sólo anuncio de ¡fuego!, se espantaron. Las mujeres se asomaban á las puertas y á las ventanas; corrían los hombres calle abajo, con piquetas, azadones y cántaros llenos de agua, y todo el mundo tenía en la boca la misma frase ¡En *cá* la millonaria ha *sió!* ¡En *cá* la millonaria! Se oía el rechinar de las garruchas sacando agua de los aljibes y los gritos de las muchachas que se agarraban, llenas de miedo, á las enaguas de sus madres, mientras los chiquillos, en bandadas como los pájaros, iban de puerta en puerta gritando como si llevaran una buena noticia:—¡En *cá* la millonaria ha *sió!* ¡Se está quemando *tó!*...

En dos brinco se plantó Agustín en medio del arroyo, y en pocos minutos, á todo correr, llegó ante la casa de doña Luisa.

Momentos antes, toda su alma gemía, bramaba más bien, de placer vivísimo, pensando en que al salir de allí iba á realizar su idea de siempre... Parecía como el amante que se dispone á la primera cita del amor. Eso entonces, minutos antes. Ahora aquel pensamiento bullidor y jadeante que crecía y crecía en sus caricias hacia el crimen, quedó parado, como un reloj al que se le salta la cuerda. Y el corazón, aquel corazón grande de Agustín, hinchóse en sangre generosa y comenzó á latir con latidos de piedad. Miró hacia la casa. Las llamas, como manejos de anchas cintas rojas, culebreaban sobre las paredes, lamiendo las macetas que caían desde los balcones, á los golpes de las cornisas desprendidas, encorvando sus tallos verdes y enterrando sus flores en los escombros amontonados. La fachada se cubría de manchas negruzcas y el humo del incendio y la polvareda que movían al caer los grandes lienzos de cal y de ladrillo llenaban la calle.

No se sabía cuándo ni cómo había ocurrido. Entre la gente que se agolpaba á la puerta se afirmaba que la millonaria estaba dentro y que, probablemente, habría muerto ya asfixiada. Cuando oyó esto Agustín, sintió como si le hubieran empujado. Entró en el portal y rugió de impotencia ante la cancela cerrada. Como un rayo salió á la calle, trajo un

martillo, y, forcejeando, forcejeando, saltó la cerradura. Subió las escaleras, entró en la magnífica sala, llena de muebles costosísimos, y allí, desvanecida en un sillón de cuero, encontró á la pobre señora. La cogió como quien coge un tesoro, como si hubiera tomado en sus brazos algo "que le doliese", algo *suyo*, y al volver la cara para salir, creyó que estaba ciego...

Abrió los ojos con todas sus fuerzas... y no pudo ver nada. El humo llenaba la habitación. Un calor intenso, que dolía como una quemadura, le azotaba el rostro. A tientas buscó la puerta de salida, y cuando bajaba las escaleras percibió crujir de los techos que se desplomaban y el rechinar de las vigas desatándose de sus ligaduras de yeso, hasta que arrastrando casi por el portal, salió á la calle... con la millonaria en sus brazos.

Muy de noche ya, Agustín despertó en su camastro de hojas.

Antes de despertar, sintió como si le pincharan en un brazo. Era el dolor de una quemadura grande, alargada, que le subía desde el antebrazo hasta el hombro, en una mancha negruzca, como el de sangre coagulada.

Abrió los ojos, y á la temblona luz de un candil vió á su lado á la millonaria, con su eterno vestido de seda negro y sus pulseras con dijes, que tintineaban con el sonar del oro á cada movimiento que hacía.

—Aquí tienes, Agustín...—y dejó sobre la colcha, estampada de chinos y flores, un bolso de una malla verde, por entre cuyos claros brillaban las monedas de plata.—Ya sé que te debo la vida, y no se me olvidará... El médico ha de volver pronto. Eso no es nada, hijo mío. Una quemadura que sanará en tres días... Conque... anímate... ¡Si no es por tí!... ¡Gracias á Dios que llegaste á tiempo!...

Mientras le hablaba, él iba coordinando ideas. Recordó al "compañero", Manuel... su discurso... Luego se vió á sí mismo en el portal de la casa incendiada... Sintió de nuevo aquel olor á quemado y el calor y la humareda, que á poco le ahogan... y miró á la millonaria.

Al tropezar aquellos ojos, brillantes por la calentura, con la seda del vestido, y con el aire de soberana distinción de la mujer poderosa, el corazón de Agustín quedó como en quietud de sensaciones, sin más vida que la mecánica de la sístole y de la diástole. Y el acalentrado pensamiento comenzó su trabajo de odio. Llegó á figurarse que los duros del bolso eran el precio en que la rica ponía la piel y la sangre del pobre. Creyó que se los había *tirado*, como se tira el mendrugo de pan moreno al mastín que vigila durante la noche, y se irritó. Pero se irritó con más fuerza que nunca; puso más odio, más aborrecer en las miradas, en el gesto, en la voz.

Y cuando la millonaria le repitió: ¡Gracias á Dios que llegaste á tiempo!, él murmuró, casi entre dientes, con frase ahogada por el odio con que lo dijo:

—¡Ajolá no hubiéra llegao nunca!...
Cristobal de Castro.

Imp. de A. Moureal.

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salvado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Moureal